

La invisibilidad, una disputa de poder (en sistemas parasitarios)

Circunstancias particulares han generado la aparición de un fenómeno único en la Ciudad de Buenos Aires que forma parte del paisaje urbano y que nació como un modo de subsistencia: los cartoneros. El surgimiento de los recicladores urbanos cooperatizados es la punta del iceberg que aúna tres temáticas: la ecología, la ausencia del estado y la vulnerabilidad social. Problemáticas delante de los ojos de todos que, sin embargo, son invisibles.



Por Vanesa Aguinaga

El equilibrio es imposible.

Si tenemos en cuenta los postulados de De Sousa Santos sobre la crisis del contrato social, encontramos a principios de este siglo a la Argentina como un Estado débil frente al mercado. En los últimos años de la década del 90 ya había personas que subsistían por medio de trabajos autogenerados, pero la crisis del 2001, la inflación y la falta de trabajo, hicieron que miles de individuos (en respuesta) tuvieran que generar su propio trabajo. En este contexto, numerosas personas en situación de vulnerabilidad social hicieron de un recurso endógeno su principal fuente de desarrollo: la basura.

El movimiento cartonero comienza en esta primera década del milenio a organizarse y emerger como colectivo estructurado a partir de cooperativas con pautas de trabajo. Pero aunque ser “ciruja” es un trabajo, el imaginario colectivo

social sigue no considerándolo como tal. La basura se convierte en un bien que genera el sustento de toda una comunidad y que permite una nueva relación entre trabajadores excluidos del sistema y el sistema mismo que no les da lugar. Los cartoneros juegan un papel fundamental en la preservación de las relaciones de los habitantes con su medio: la ciudad. Esta actividad no sólo no es reconocida socialmente si no que es despreciada. ¿Por qué? Porque la basura sigue siendo basura.

La basura en la mentalidad del sentido común es un fin, el fin del consumo, algo sucio, algo que hay que barrer debajo de la alfombra. En contraposición, el mercado y la publicidad te hablan de ser bella, joven, homogénea. Quedan afuera la enfermedad, la muerte, la pobreza y la basura. Para la sociedad todavía hay trabajos que sí, que son trabajos y trabajos que no, que no lo son. Pese a todo, para algunas personas la basura es un inicio, el inicio a un sustento, a un crecimiento, a una vida. Encuentran en lo que otros deciden tirar, algo útil.

En los últimos 30 años numerosas voces en distintos puntos del planeta hablan de ecología, de desarrollo sustentable, de la conciencia de un planeta acerca de que el consumo está canibalizando, alarmados con un punto de no retorno. En las agendas públicas de los países centrales tienen cada vez tienen más espacio estas nuevas consideraciones y, por consiguiente, se han creado planes para intentar revertir el daño que generamos con la contaminación. Tratados como el Protocolo de Kioto siguen siendo un acuerdo de mínimos - si bien se aprobó en 1997 no entró en vigor hasta 2005-. Ahora, en este nuevo despertar ecológico, todos los productos son "green", todo es sustentable y "clean". Los coches poco a poco van a ser eléctricos, los envases biodegradables y nuestras conciencias van a dormir mejor. Maquillaje 2.0. Lo que no nos damos cuenta es que las empresas van a seguir contaminando igual, sólo que sus departamentos de RSE van a abanderar la ecología como estrategia para ganar una mirada más favorable sin contribuir de una forma real a solucionar el problema. En el mejor de los casos, los Estados (algunos) se harán cargo deficitariamente de los desperdicios de las empresas, pero en general los Estados dependientes de las grandes empresas no van a enfrentar una nimiedad como la limpieza. Es el coste por recibir inversiones extranjeras. De hecho, en la ciudad de Buenos Aires en los últimos años hemos empezado a ver un interés más marcado por la ola "green" como marca de identidad. Es importante el desarrollo sostenible que como, muestra Raquel López *"satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias. Busca que los modelos de crecimiento económico preserven el equilibrio intergeneracional en el uso y aprovechamiento de los recursos."* Mira al futuro sí, pero no arregla el presente.

La Ciudad de Buenos Aires hoy en día produce 1.153.380 toneladas de desechos por año, que termina en basurales a cielo abierto o se entierra. Esto termina siendo un parche ante una problemática que no se está solucionando. Según la Federación Argentina de Cartoneros y Recicladores *"la basura da trabajo a más de 200 mil cartoneros y cartoneras que a lo largo y ancho del país recuperan diariamente unas 10 mil toneladas de residuos"*. La basura como elemento endógeno genera puestos de trabajo e ingresos. Los productos reciclados pueden volver a entrar de nuevo en el mercado. Todos estos materiales recuperados se reciclan y vuelven a la industria

como materia prima para nuevos productos. Se reduce la cantidad de basura teniendo en cuenta primero la reutilización para después, en el proceso de reciclado, usarse de nuevo. Una vez que llegan a la basura, el proceso de reciclaje también ahorra energía ya que los materiales recuperados no deben ser creados de nuevo, por lo tanto, se reduce el gasto energético.

En el contexto de la recuperación de residuos se da una lucha de poder. El Estado por un lado, quisiera encargarle la tarea al mercado ya que asumir ese costo sería muy alto. Pero por otro lado, si entendemos que el Estado es el garante del trabajo, tendría que ver en la figura del cartonero una mano de obra calificada, un trabajador social de mantenimiento ecológico urbano. Pero aquí está el problema. Reconocerlos como tales es reconocerlos como sujetos de plenos derechos por lo que, también habría que legislar para ellos y tenerlos en cuenta. Esto implica que siendo un trabajador reconocido tendría que llegar (por lo menos) al mínimo del sueldo interprofesional, gozar de los mismos derechos que cualquier trabajador, vacaciones, aguinaldo, jubilación y sobre todo, darles voz y participación porque la organización del trabajo nació de la emergencia popular.

Se entiende por parásito aquel animal que vive de las sustancias que produce un ser vivo de otra especie, viviendo en su interior o en su superficie, con lo que suele causarle algún daño o enfermedad. Pero, ¿quién se aprovecha de quién? El Estado no cumple con su función en la recolección de basura ni hace que las empresas cumplan su parte en la reducción y tratamiento de residuos. En la lógica del mercado, el Estado busca la máxima rentabilidad. En contraposición, en general el sentido común nos dice que el excluido es pobre porque no trabaja, porque es vago, porque no tiene recursos. El pobre tiene que alcanzar un determinado desarrollo. Pero si nos decidimos a mirar bien, podemos observar que la situación puede ser vista desde el lado opuesto. Las condiciones materiales de existencia son producto del resultado de las relaciones de poder con quién detente los medios de producción. El pobre es pobre porque no le dejan ser otra cosa. Los resultados del trabajo del cartoneo no son reconocidos, no son pagados como corresponde y a los protagonistas se les estigmatiza. No se les considera como trabajadores y, la basura en vez de ser reconocida como un elemento endógeno de crecimiento, no tiene entidad. La sociedad vive mejor, más equilibrada o al menos, siguen usufructuando una tierra/calle/ciudad más o menos limpia porque los cartoneros hacen su trabajo, salen todos los días.

Los parásitos somos nosotros.

Reconocerlos como otro es darles entidad, de ahí la invisibilidad

A lo largo de todo el periodo 2001 hasta la fecha, los cartoneros organizados han emprendido una lucha por el reconocimiento de sus derechos que han logrado mediante algunas políticas públicas. Sin embargo, para quien escribe, su sola existencia es un símbolo de disidencia, de entender que se pueden hacer las cosas partiendo desde otro lado, desde abajo. Querer ver el desarrollo de una comunidad desde lo que uno es, no desde lo que debería. Raquel López lo expresa así en su texto sobre desarrollo local: *"Un modelo de desarrollo de tipo endógeno requiere que las sociedades y actores locales dejen de querer ser "como" para pasar a reflexionar qué se puede ser y hacer, a partir del reconocimiento y valorización de las*

propias potencialidades. Desarrollarse no significa plegarse a una suerte de uniformidad planetaria (...). Para un latinoamericano, el desarrollo significa hoy más que nunca la afirmación de la diferencia (...). Las sociedades locales existen en territorios cargados de huellas del pasado. El espacio no es neutro; él expresa la historia de los hombre, sus conflictos y sus sistemas de vida, sus trabajos y sus creencias. La memoria colectiva da un sentido a la relación entre pasado, presente y proyecto, expresando así los contenidos profundos de la identidad colectiva. El retorno al pasado por la memoria, la lectura de las huellas que permite reconocerse en una historia, es una condición para la acción”.

Grandes desafíos se muestran en el accionar diario y es el proceso más difícil, poner en cuestionamiento nuestras propias verdades. Si realmente queremos apuntar a algo diferente, a la búsqueda de alternativas, luchar con convicción por transformar la realidad en el presente, debemos accionar mediante prácticas colectivas de participación.

Y ahora a vos te digo, ¿Si te enfermás, no empezás a cuidarte más? La ciudad se enferma por la falta de higiene, ¿no vas a reconocer el trabajo de quien ayuda a que todos estemos sanos? Tratándose de la salud colectiva, ¿por qué un médico sí y un cartonero no?

La muerte cambia el contexto de todo lo que le precedió. La lucha, la vida, cambian de significado, te enaltecen o te invisibilizan de nuevo, siempre y cuando no fueses invisible previamente. Entonces, tu muerte, como sujeto político, no le interesa a nadie a no ser que bajo la alargada sombra de tu partida, alguien pueda levantar una bandera.

REFERENCIAS:

“La Ciudad de Buenos Aires produce 161.473 toneladas de residuos plásticos al año”, (La Nación) 12/01/2017
<http://www.lanacion.com.ar/1975475-la-ciudad-de-buenos-aires-produce-161473-toneladas-de-residuos-plasticos-al-ano>

“Qué hacemos con nuestros residuos: el desafío de reciclar y cómo Australia le ganó a la basura”, (Ámbito Financiero) 03/03/2017
<http://www.ambito.com/874749-que-hacemos-con-nuestros-residuos-el-desafio-de-reciclar-y-como-australia-le-gano-a-la-basura>

Estudios de calidad de Residuos Sólidos Urbanos Dispuestos (RSU) por año, 2017
<http://www.ceamse.gov.ar/wp-content/uploads/2017/11/WEB-2017-Enero-October-pdf>

¿Qué es Basura Cero? Greenpeace
<http://www.greenpeace.org/argentina/es/campanas/contaminacion/basura-cero/>

Plan Basura Cero para CABA, Greenpeace
<http://www.greenpeace.org/argentina/Global/argentina/report/2006/8/plan-de-basura-cero-para-bueno.pdf>

Preguntas frecuentes: basura
<http://www.buenosaires.gov.ar/ciudadverde/separacion/preguntas-frecuentes>

Cartoneo: <https://es.wikipedia.org/wiki/Cartoneo>

Documental “El tren blanco” <https://www.youtube.com/watch?v=7wbXB63snbY>

Movimiento de Trabajadores Excluidos: <http://mteargentina.org.ar/quienes-somos-cartoneros/>

Federación Argentina de Cartoneros y Recicladores (FACyR): <http://facyr.org.ar/federacion/>

“La basura desde adentro” Daniel Malnatti, 25/04/2012 publicado en TN Noticias
https://tn.com.ar/sociedad/la-basura-desde-adentro_90295

Asignaciones familiares: <https://www.anses.gob.ar/archivos/cartilla/MONTOS%20AAFF-AAUU%20percibidas%20desde%2009-2017.pdf>

Macri también le da un “golpe” a la asignación por hijo (DataChaco.com) 21/11/17:
<http://datachaco.com/noticias/view/100398>

“Monotributo Social: un puente entre la economía social y la de mercado” Romina Schwarzach / Florencia Tagliani, IV Encuentro Internacional Economía Política y Derechos Humanos, Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo: <http://www.madres.org/documentos/doc20100927144600.pdf>